

Editorial

Factor de Impacto

Al hablar de publicaciones académicas y científicas usualmente surgen inquietudes sobre el impacto de las mismas, entre otras: su contribución al avance del conocimiento en la correspondiente disciplina o área del conocimiento con la cual se relaciona; la repercusión en términos del mejoramiento en el escalafón académico de quien publica, con los correspondientes beneficios salariales que usualmente ello conlleva; y el impacto en términos de prestigio y reconocimiento para la institución a la que se encuentra vinculado el investigador. En fin, se pregunta por la manera como la publicación puede, en definitiva, constituirse en un activo intelectual para la sociedad en general y, de manera particular, para los diversos actores que intervienen en la realización de la misma o se benefician de ella.

Para las bibliotecas el contar con información sobre el impacto esperado de una revista resulta útil a la hora de decidir sobre la suscripción a la misma. De otro lado, la información sobre el impacto de las publicaciones puede ser determinante para las editoriales al momento de considerar el lanzamiento de nuevas revistas en áreas no suficientemente cubiertas bibliográficamente.

Para la comunidad académica y científica, el reconocimiento del impacto de sus publicaciones comienza por identificar el número de veces que una publicación determinada ha sido citada por los miembros de dicha comunidad. La citación académica es entendida como una medida de visibilidad y de utilidad de las publicaciones académicas y científicas. El estudio del impacto se inició en los años de 1960, cuando el ISI (Institute for Scientific Information) desarrolló el indicador bibliométrico denominado 'factor de impacto' y que el instituto, que hoy día lleva por nombre Thomson ISI, publica de manera regular en un informe de citas conocido como Journal Citation Report (JCR).

El factor de impacto de una revista se calcula, para un año determinado, como un cociente en el que el numerador corresponde al número de citas recibidas durante dicho año para el total de documentos publicados en la revista en los dos años inmediatamente anteriores. El denominador es el número total de documentos citables publicados por la revista en esos dos años. De esta manera se busca normalizar el número de citas que recibe una revista con referencia al número de artículos publicados en la misma dando como resultado una medida del nivel de visibilidad y de utilización de la revista en el proceso de creación de nuevo conocimiento.

Aunque el factor de impacto ha sido adoptado, y es bastante utilizado en decisiones que afectan o benefician a la comunidad académica y científica y a sus publicaciones, no deja de recibir cuestionamientos recurrentes. Se aduce que una revista puede incrementar artificialmente su factor de impacto fomentando, por ejemplo, debates polémicos que derivan en la publicación asidua de otros documentos que citen el cuerpo de documentos con el que se origina y desencadena la polémica. Adicionalmente, dentro del número de las citas se cuentan

también las autocitas, es decir, citas que los artículos de una revista realizan sobre otros artículos de la misma revista, lo cual, podría ser favorecido intencionalmente con las políticas editoriales de las revistas. Aunque los dos años de citas consideradas en el cálculo del factor de impacto resultan de un estimado del tiempo previsto para que un trabajo académico circule entre la comunidad científica y pueda ser utilizado y citado apropiadamente, de manera recurrente se ha cuestionado lo relativo de este plazo. Los estudios en el tema de las citas señalan que en las áreas humanas y sociales se tiende a utilizar referencias más antiguas, ¿cómo no continuar citando a Platón? En cambio, en las ingenierías, por ejemplo, las citas avanzan usualmente con los ritmos de los adelantos tecnológicos.

Más allá de los cuestionamientos y de los ajustes posibles que se puedan hacer al respecto, indicadores bibliométricos como el del factor de impacto adquieren, cada vez, una mayor relevancia en torno a las actividades de la comunidad académica y científica. El factor de impacto está siendo utilizado hoy día en la construcción de los denominados mapas de la ciencia, una especie de radiografía en la que se plasma la manera como se van desarrollando las estructuras y tendencias de la ciencia contemporánea. Es a través de estas radiografías como actualmente se examinan, por ejemplo, las maneras como se construyen las redes temáticas, y las maneras como van surgiendo nuevos temas de investigación de punta en los diversos campos de la ciencia en instituciones, países y regiones del mundo. En suma, el factor de impacto adquiere un sentido que se corresponde con su denotación, la posibilidad de plasmar, en toda su dimensión, una geografía ampliada del impacto y del desarrollo de la ciencia.

FÉLIX LONDOÑO G.
Director de la Revista